

Ortiz



Defensor de los empleados de teléfonos de España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
2'50 PESETAS TRIMESTRE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE ALFONSO XIII, 76-2.º

AÑO I Núm. 6

Figueras, 31 de Mayo de 1927

Núm. suelto: 50 cts.

Unión y entusiasmo

Estas son las características que se destacan en todas cuantas noticias recibimos de nuestros corresponsales de provincias.

Una numerosa representación cual no se había conocido nunca en los anales telefónicos ha prestado a nuestra obra una importancia inusitada y de indudable trascendencia.

Sin detenerse ante molestias ni sacrificios, han demostrado estar dispuestos a colaborar con el mejor deseo e interés en cuanto tienda a nuestro engrandecimiento y progreso. Este esfuerzo realizado ha de ser de una suprema resolución en todos los asuntos que nos afectan.

Ciertamente que esto ha dado lugar a ponernos en contacto con luchadores esforzados e

incansables, produciéndonos, al mismo tiempo, la satisfacción de ponernos al contacto con ellos y conservar latentes sus relaciones, que, indudablemente, marcan un progreso hacia la regeneración de la clase telefónica, como corresponde a una colectividad que ha de mantener y conservar a todo trance la disciplina en la acción y la perseverancia en la iniciación y consecución de sus ideales.

Se ha de tener siempre presente una inmensa democracia, en la que, observando estrictamente sus deberes, nos ha de dar la autoridad suficiente y precisa para poder exigir el perfecto uso de nuestros derechos.

Los que estamos al frente de la dirección de esta revista, no somos ni podemos representar

otra cosa que una especie de mandatarios de la voluntad de la Colectividad y hemos de procurar que ésta no se debilite para que su acción no resulte ineficaz.

Siguiendo nuestro criterio y alentados con la plena confianza de la gran mayoría del personal, estamos obligados moralmente, una vez más, a continuar en el punto que nos hemos colocado sin apartarnos en absoluto de la línea que nos trazamos y ya que el presente número va dedicado a Barcelona, al personal de este Centro que siempre, en cuantas contiendas de cualquier índole que se han presentado ha indicado y señalado a los demás el camino a seguir y que en la preconizada por la TELEFONÍA ES-

PAÑOLA ha puesto de relieve su relevante personalidad, hemos de decirle, sin olvidar a los del resto de España, que estamos dispuestos a demostrar y con la rapidez que nos permitan nuestros esfuerzos debemos transformar el porvenir de triunfo que por ley de humanidad y progreso nos corresponde en una realidad inmediata, valiéndonos de los sonores clarines de nuestra Revista que ha de propagar por todos los ámbitos de España la buena nueva.

Hemos de dedicar todo nuestro esfuerzo a educar la conciencia social; a perfeccionar nuestro método de organización fortaleciendo su voluntad y evitando que los juicios temerarios que se vierten entre el personal favorecidos por rivalidades y codicias, lleguen a impresionarle.

Es de una monstruosidad innegable el descontento que existe entre todo el personal de teléfonos que necesita de grandes garantías y mayores recursos para conseguir considerables ventajas.

Es completamente cierto que los más extraños a la colectividad desprovistos de todo apasionamiento, reconocen lo maravilloso de nuestra obra que ha de ser de unos resultados y progresos altamente admirables para cuya consecución hemos de proceder con gran energía y consagrar nuestras iniciativas a desvanecer prejuicios y convicciones funestas.

Poco a poco vamos consiguiendo bastante sobre el particular y sin ningún género de duda llegaremos a alcanzar lo que falta si la Unión y el entusiasmo que flota por doquier llega a echar hondas raíces.

La obra de LA TELEFONÍA ESPAÑOLA está en sus cimientos y estos han de ser la base sobre la que se ha de levantar

el edificio notoriamente sólido de nuestra emancipación; edificio extranatural que recordando su origen y procedencia mantenga constantemente viva en cada una de sus partes componentes una intimidad espiritual que haga estremecer de dicha a quien le dió el positivo don de la existencia reflejando siempre imperdurables recuerdos.

La correspondencia al Director

- Apartado, 161 - Barcelona -

Ilusión que no llega a realidad

Fué la que tuvo todo el personal de la Interurbana desde el primer momento en que se difundió la noticia de que las redes telefónicas pasaban a manos de unos concesionarios norteamericanos.

Poco nos importaba la fama de que dichos señores venían precedidos; trabajo, actividad, pocas palabras, todo, todo nos tenía sin cuidado; persistía entre todos la idea de convertir en realidad nuestro sueño dorado; podían hacernos desplegar el máximo de nuestras energías, pero teníamos la seguridad de que llegaríamos a fin de mes sin grandes quebraderos de cabeza. ¡Llegar a suponer siquiera lo que desgraciadamente la práctica nos ha enseñado habría sido una ofensa!

Ellos habían explotado ya el mismo negocio en un país donde el obrero sabe hacerse respetar. Ellos procedían de una nación en donde el obrero, apesar de vivir de su trabajo lo hace con desahogo y tranquilidad; ellos, en fin, venían de un país en donde los obreros similares a nosotros se permiten un sin fin de lujos propios de personas bien acomodadas. ¿Cómo ni remotamente podíamos suponer que a nosotros se nos iba a tratar de tan diferente manera? ¿Eramos los telefonistas españoles de peor condición? Así debemos ser, los procedimientos puestos en práctica lo atestiguan.

Para que filosofar, aunque ello sea un gran consuelo para todos los infortunios, de nada nos serviría.

Todo igual, siempre las mismas preocupaciones; las idénticas alegrías, (bien escasas por cierto); el trabajo a través de los días a aumentado y la retribución ha disminuído.

De momento nuestras ilusiones se han evaporado; envidiamos a todo el mundo y seguramente que somos muchos los que a ser posible cambiaríamos nuestro destino con el de las personas más humildes. Esta es hoy por hoy la única ilusión que nos puede quedar al llegar la eterna noche.

¡Qué triste realidad la nuestra! El espec-

táculo que nos ofrece la Nacional desde el primer momento que se incautó de las redes Peninsulares aumenta de día en día más y más nuestras amarguras; podrá mejorar nuestra situación, mejor dicho, habrá de mejorar, pero aquella ilusión honrada y noble tal cual la habíamos soñado, no se realizará jamás.

(De nuestra colaboración).

Mayo de 1927.

La orientación de la Compañía Telefónica Nacional

Todas las grandes y poderosas empresas, tanto de servicios públicos como privados, mantienen el criterio, desde luego equivocado, de tratar a su personal con la más grande desconsideración. En la mayoría de ellas, sólo existen unos, pocos cargos de relevante personalidad por su remuneración, pero de nulos provechos. La solución del problema del personal está desligado en absoluto de la prosperidad de la entidad. Es indudable que en la actualidad se opera una transformación fundamental en conceptos de índole económica que ha de determinar a la postre la reorganización de aquel sobre bases justas y equitativas. Los anhelos de mejoramiento y de progreso de nuestra clase son cada día más intensos y mayor justificados, toda vez que se han nutrido con las penalidades de la expoliación y de la miseria.

No lo cree así la Compañía Telefónica Nacional de España, por cuanto desde su incautación del servicio sus esfuerzos han sido dedicados a desarrollar su acción en provecho de ella misma; nada en favor del servicio ni de su personal y en perjuicio de este ha procurado rodearse de personas que haciendo honor a su clase y valiéndose de sus malas tretas han conseguido escalar los mejores puestos, a pesar de su ineptitud. La política desarrollada por ellos aunque sea avivar rescoldos, al parecer extinguidos, ha sido el reflejo fiel de la que siguieron en aquella lucha, de triste recuerdo, en la que con promesas vanas consiguieron nuestra adhesión para dejarnos después en la estacada.

Uno de ellos, que entonces estaba al frente del negociado más importante de una corporación del estado, impuesto por sus mismos compañeros, es precisamente el que en la Compañía Telefónica está manejando el personal a su anto-

jo. Este señor que debe ser un gran campeón de Ajedrez por la especialidad como mueve las «piezas telefónicas» es en quien tiene depositada la más absoluta confianza la alta dirección de la Compañía. Esta está persuadida de que los procedimientos empleados por él son de nefastos resultados; pues no en balde se habla de varios fracasos suyos; pero ignoramos que poder mágico posee o que secretos existen entre sí que su visualidad aun flota en la superficie. Este y los demás de su clase han tenido que buscar en el campo de la telefonía lo que no habían podido lograr en el otro.

Puestos de acuerdo, toda su tendencia ha sido distribuirse los cargos de mayor relieve en los diferentes distritos y causar el mayor daño posible a los antiguos empleados de las extinguidas Compañías. Han desposeído de sus cargos a quienes lo regentaban desde los largos años para ocuparlos con aquellos que más se prestaban a seguir su obra demolidora.

En Barcelona se ha padecido la persecución constante de uno de ellos cuya actuación en vez de estar dedicada al mejoramiento del servicio y del personal, causó tales estragos en este que los altos primates, aunque de una manera desfigurada, decidieron aminorar sus atribuciones; pero su semilla estaba tan bien abonada que sigue dando «ótimos» frutos.

El que hoy ocupa su antiguo cargo, aunque no es de su clase y si de la nuestra, ha almacenado tanto odio en su cuerpo durante sus años de telefonista al no poder llegar a ocupar cargo alguno como era su única ilusión, que incluso lo descarga sobre los que habían sido sus Jefes y hasta sus verdaderos amigos, si es que, en verdad, los tenía.

Lo que debía hacer era recordar su actuación dentro de la Compañía durante los años 1920, 1921 y 1922. Todo se andará.

Con respecto a los traslados es ignominioso lo que están haciendo. Hay empleado que entre una cosa y otra ha sido llevado a Madrid tres y cuatro veces. Y menos mal los que han podido volver a sus respectivos destinos que muchos de ellos andan por esos mundos separados del hogar y los que no, han perdido el destino que es lo más triste.

Hace poco tiempo llegó a Barcelona procedente de Madrid una veintena de señoritas con el sueldo «fabuloso» de 125 pesetas mensuales con el que tienen que atender a todas sus necesidades.

Nos dicen de una de ellas que agotados todos los recursos, habiendo llevado

incluso a la caja de préstamos cuanto poseía tuvo que acudir a su Jefe inmediato suplicando un adelanto para sufragar el coste de un reconstituyente para su salud algo quebrantada, y por toda respuesta recibió un exabrupto.

De estos y parecidos casos podríamos señalar a docenas que reservamos para otros artículos.

Este es el porvenir que le espera al sufrido personal de teléfonos y esta es la orientación que sigue la telefónica con el mismo.

Nosotros sólo tratamos de reproducir con toda imparcialidad y exactitud la verdad que, aunque amarga, es la más exacta.

Hacemos un llamamiento, desde estas columnas, a los señores que componen el Consejo de Administración de la Compañía, y les pedimos, que con su gran talento, patriotismo y desinterés hagan una minuciosa y detenida revisión de todo cuanto exponemos y seguramente se convencerán de la verdad de nuestro aserto. Tenemos en cartera infinidad de datos que iremos publicando, demostrativos de nuestra campaña. Piensen que el personal de teléfonos de todos los sectores está verdaderamente indignado.

Si la representación de la Compañía estuviese constituida en otra forma, si respondiese en su actuación a las verdaderas necesidades del empleado, este se apresuraría con el mayor ahinco a que su concurso y auxilio sobrepasase los límites de lo previsto y ¿qué mejor colaborador y defensor de su obra que el empleado mismo?

HINDÚ.

La correspondencia al Director
- Apartado, 161 - Barcelona -

Sin malicia

Es cosa por demás sabida que el personal que trabaja en la Compañía Telefónica Nacional está irrisoriamente retribuido, aunque al público le parecerá extraño al ver las fantásticas cantidades que invierte en anuncios pomposos alabando las excelsitudes de un buen servicio telefónico, cuyas mejoras tan ruidosamente anunciadas no se perciben todavía y eso que hace tres años que tiene la explotación a su cargo. Sin duda alguna la opinión pública se creará que los empleados de dicha compañía nada pueden envidiar a otros de otras compañías, en cuestión de sueldos. Nada más lejos de la realidad. El empleado de teléfonos es el peor retribuido y el mejor desconsiderado. Esta es la verdad desnuda. Sin ninguna consideración ni

causa que lo motive se le traslada de una población a otra con una sencillez pasmosa, no teniendo en cuenta la poderosa compañía los perjuicios que con ello causa al personal que resultaba una especie de balón del desconcierto reinante en dicha empresa. Y lo peor del caso es que estos empleados de provincias y pueblos trasladados bien a Madrid o Barcelona o algún otro distrito no se les ha aumentado el sueldo, debido a que sin duda se cree la telefónica que en capitales como éstas, la vida resulta económica. Bien es verdad que nos debemos a la compañía, pero ello no es óbice para que comprendiera que las necesidades de este personal han de ser mucho mayores que en sus anteriores residencias, por el motivo que los artículos de primera necesidad son muchísimo más caros. Pues bien, la Compañía no ha querido tenerlo en cuenta a pesar de una petición que le hizo la pomposa Asociación en este sentido para que a los empleados que residen en poblaciones en las que el encarecimiento de los artículos de primera necesidad sea notorio, se les concediera una gratificación mientras durasen estas especiales circunstancias. Y la Compañía haciéndose cargo de lo muy justa de la petición, la negó. Fuera menester que la Compañía se hiciera cargo de la situación en que tiene a su personal que tal y conforme como hoy lo paga, no es otra cosa que su mayor enemigo. No suponga la Compañía que sus empleados puedan hacer propaganda a favor de ella. Y no cabe duda, porque está demostrado, el mejor mensajero y propagandista de cualquier empresa, es su personal cuando puede hablar bien de ella. En tiempos de la Península que todos recordamos con triste añoranza, el trabajo en oficinas era lo que se llama intensivo. Naturalmente hacer las seis o siete horas seguidas le permitían al empleado obtener otro ingreso que le servía para atender a las imprescindibles necesidades de la vida a satisfacción de la empresa que tampoco remuneraba al personal, pero sin embargo tenía la humana atención de dar lugar a que su personal se buscara otro medio de vida.

Es este asunto que la Compañía Telefónica debiera poner en práctica, y si no puede aumentar los sueldos, por lo menos que no cerque por el hambre a su personal, obligándole a trabajar mañana y tarde, y si es necesario por las noches. — ¡Señores Directores, fijen por un momento su atención en este sufrido personal! Pónganse en el caso de un empleado que no tiene otro ingreso que cuarenta, cincuenta o sesenta duros al mes con esposa e hijos y comprenderán las privaciones que ha de sufrir para poder hacer frente a la vida.

AUTOMÁTICO.

Sevilla, Mayo 1927.

Hechos concretos

Dediquemos hoy a decir, con el detalle más exacto posible, un caso de primordial interés para nosotros y que nos pone en constante peligro, tanto más cuanto que la seguridad en sus destinos de los Telefonistas resulta un mito.

Si nos remontamos a un tiempo ya pretérito y no muy lejano, veremos a unos empleados, de cierto Departamento de Madrid, encargados de hacer el recorrido por todas las casas de la Corte con motivo de la implantación del teléfono automático, en demanda de firmas de documentos, que un día de bastante nebrura para ellos, reciben una carta en la que sin preámbulos de ninguna clase se les notificaba que por exceso de personal y por no necesitar de sus servicios, se les dejaba cesantes en sus empleos. Esto tras de 8, 10 y más años de servicio con que contaban los referidos funcionarios. Al parecer no desempeñaban a perfección su cometido de «corredores de saca-firmas».

Así sucedieron las cosas y de la misma forma hubieran quedado, si a uno de los despedidos, que según se vió no se avenía a correr la misma suerte que algunos pobres caballos que después de servir toda su vida y haber dado y producido lo más que podía a un «amo», viene otro y decide sacrificarlo, no se le ocurre desesperado como estaba entrevistarse con el que creía causante de su desgracia, y delante de personas que aun gozan de perfecta salud para atestiguarlo, decirle a quemarropa y con gesto de anormal, han medido bien las consecuencias de lo que con nosotros están haciendo».

No hacemos comentarios sobre el particular ni indiquemos persona alguna, ya que únicamente nos es dable y hasta es conveniente el hablar en forma abstracta; pero si diremos que transcurridas que fueron 48 horas de sucedido el hecho que dejamos señalado, fueron llamados a presencia del aludido jefe y se les dijo que había sido «un error» lamentable y por lo tanto volvían a sus respectivos puestos completamente reivindicados.

Y en efecto verdad fué, ya que en la actualidad la mayoría de los citados empleados han sido ascendidos en sus haberes; ascenso que no han tenido muchos de los que han demostrado su «eficacia».

Caso análogo ha vuelto a ocurrir ahora con otros compañeros de Madrid. Uno ha reingresado; pero de los otros aun se ignora que va a ser de ellos.

¿Es justo que a estos empleados que llevan prestando su servicio durante doce y quince años consecutivos, ahora sin más ni más, de improviso, precisamente cuando el hombre ha llegado a una edad en la que por lo general es padre de familia y necesitado, se les de un golpe tan certero por medio de una carta tan lacónica, dándoles la triste nueva de que por «no ser necesarios sus servicios quedan despedidos?»

Todo esto es inhumano y además es tratar como si fuese un juguete con la suerte y con el porvenir de los hombres.

Indudablemente los señores que dirigen la Compañía Telefónica no saben o no quieren darse por entendidos, del valor que encierran las dos palabras «Intereses Creados».

De otra forma no tiene explicación el camino que han tomado ni las determinaciones tan contundentes para con el personal antiguo.

Todo nuestro mal emana, no cabe dudarlo, de la intervención directa que han tenido cerca de la Dirección de la Compañía, unos individuos, gente que decía y se titulaba

compañeros nuestros cuando en su vida estaba la extinguida Peninsular, y que cuando llegó la actual e hicieron de consejeros cerca de ella, parece ser que influenciaron, para congraciarse y sacar mayor «tajada», la no remuneración que tenían en cartera el dar, sino que, según razonaron «Al que estaba acostumbrado a pan duro, con solo dárselo del blando era lo bastante.» Además, añadieron, la mayoría de los empleados actuales son de ineptitud manifiesta y no les van a servir para el logro de sus fines. Hay que coger gente extraña y darle cabida en nuestra obra, sin respetar ni tener en cuenta bajo ningún concepto, la antigüedad de los funcionarios de las Compañías actuales.

Y así fué como ese odio manifiesto y esa guerra por la espalda, que nos declararon sin razón ni motivo alguno, tuvo su germen y sobrevino el maremágnum impetuoso que era de esperar, en el que no se respetó nada sucediéndose unos a otros los traslados, posponiendo a toda lógica el odio que nos tienen y dejando postergados a buen número de empleados reconocidos, que no se prestaron o no supieron hacer una gracia a tiempo.

Siempre dispuestos a reconocer la verdad, aunque ella sea perjudicial para nosotros, no podemos dejar de señalar la parte de efectividad en la sentencia de nuestros «queridos compañeros. Es preciso decir que entre nuestros, no por ello menos queridos y verdaderos colegas, ha habido y sigue habiendo un núcleo, que unos por su edad ya avanzada y otros por escasez de principios, es poco menos que imposible el pretender encomendarles, y menos obligarles a emprender cualquiera empresa dificultosa; pero yo quisiera me dijera alguno, si lo sabe, cuando y en que parte del Orbe, tanto en el Estado como en Compañías de explotación, cuando su principio y aun transcurridos años de su creación, a los funcionarios se les ha exigido vastos conocimientos.

Para dar fuerza a esta aseveración bastaría citar como ingresaron en su día, los actuales primeros números de los escalafones de Telégrafos, Correos, Hacienda y otros; más no creo sea preciso, de todos y hasta de nuestros detractores es bien conocido.

¡No faltaría más, que ateniéndose a las ideas tan erróneas de esos Sres., los que de un tiempo a esta parte han ingresado en los precitados cuerpos mediante una reñida oposición, sin tener en cuenta para nada la antigüedad de sus superiores y sus conocimientos prácticos, atropellaran su dignidad y se colocasen a la cabeza!

Esta conducta no ha sido con otro fin que el de amedrentar a los probos funcionarios telefónicos y ahuyentarles, cuanto mayor número mejor. En parte lo han conseguido; ahora que no han sido tantos como hubiesen querido que se fueran, en su afán desmedido de aniquilarnos.

Me podrán responder que no ha sido ese el motivo puesto que por otra parte han tomado empleados a espaldas, y yo les contestaría si tal llegase, que la misma extrañeza me causa a mí; pero ante la realidad y ante los hechos tan claros como patentes, es imposible negar la evidencia de ellos. Y más aumenta esa extrañeza mía al ver como todos los empleados que tomaron, desde un

principio hasta hace un año, contadísimos serían los que no disfrutaban un sueldo superior a 55 duros mensuales, (en estos no incluyo para nada a los técnicos) sueldo que no tienen los antiguos, a no llevar 15 años.

Se dice muy pronto quince años; más hay que darse perfecta idea de lo que supone esa cantidad de años trabajando al servicio de una misma Entidad, para que en un momento dado se derrumben todas las ilusiones puestas durante ese largo lapso de tiempo, con la realidad triste y desconsoladora del presente.

En este mar de confusiones, los que han salido gananciosos, son un número incontable de parásitos, paseantes de oficio, que cuando llegó la Telefónica vieron en ella un maná, en el que había de aferrarse como suprema tabla de salvación.

LAVAS.

Madrid, Mayo 1927.

El presente número ha sido sometido a la previa censura:

Comentando

Al dedicar con preferencia el presente número a Barcelona por lo que a los empleados de teléfonos se refiere, séanos permitido hacer un pequeño comentario sobre los timoratos que aun quedan.

Todavía no hemos podido formar criterio de lo que piensa la Nacional con relación a nuestra revista, y por lo tanto no nos hemos de meter en suposiciones; lo que sí podemos asegurar con toda certeza, es, que hasta la fecha ni directa ni indirectamente se ha molestado a nadie lo más mínimo y como no nos domina la pasión, hemos de reconocer, con toda sinceridad, de que lo hecho es digno de elogio, pues si así y todo quedan todavía miedosos, cabe preguntar: ¿qué habría sucedido si la Compañía, valiéndose de lo que se ha valido para otras cosas hubiere procedido de muy diferente manera?

Todos estaréis convencidos de que la Dirección de la Nacional sabe, o ha podido saber bastante con relación a nuestra revista, porque hay cosas que son imposibles de ocultar; suponer otra cosa sería rebasar los límites de la candidez y apesar de todo, sea por lo que fuere, la realidad es ésta.

Decimos esto, no para quitar el miedo a los que lo tengan y sí solo para demostrar que sabemos elogiar lo que sea digno de ello.

¿No os habéis dado cuenta que tratamos de demostrar que lo que se hace y pretende hacer con nosotros es un juego de los llamados prohibido?

¿No sabéis por experiencia que el retraimiento y las debilidades traen como consecuencia el fracaso? ¿Ignoráis de que discutiendo en los paseos, reuniones y mesas de café nada se consigue? ¿No tenéis presente de que si no formamos el bloque único daremos la sensación (será ficticia, pero repito la daremos) de que el malestar de que venimos hablando no tiene los caracteres alarmantes de que venimos rodeándole?

Los que desde un principio se han sacrifi-

cado moral y económicamente pueden tener la seguridad de que si nos fuese posible publicar la lista de los que están no se arrepentirían de lo hecho; pero esto, con todo y dar el mejor ejemplo no basta; es preciso la verdadera unión, para así podernos proclamar dictadores del imperio de la razón que nos asiste, amparados por la fuerza de la Ley; el temor hay que dejarlo para los chiquillos o para los que por su desgracia cometen alguna falta.

Ríanse si quieren los prohombres de la Nacional; tómenlo incluso a desprecio y sigan pensando que esto no pasará de una especie de nube de verano.

RODRIGUEZ.

Madrid, Mayo 1927.

rancia; la victoria será nuestra.

Barcelona Comercial. Aspirante que no pasará de tal cosa: Poco nos importa quiera o no saber de nuestra revista. Afortunadamente nos conocemos. ¿Le parece poco?

Coruña. Roberto: Revistas mandáronse juntas un solo paquete. Reclámenlas.

Tarragona. P. R.: ¿Le ha dado resultado el cambio de dueño? Hombre ya era hora que después de tantos años y con tanto espíritu de mando llegaran a tenerle por algo.

Madrid. Sere: ¿Se viaja bien en primera, verdad? Con un poco menos de postín y algo más de memoria para acordarse de antaño, todos íbamos mejor.

Bilbao. Soto: Creo no perderá Vd. nada visitando la central eléctrica que indica: de todas maneras mucha precaución con los hilos de alta tensión.

Albacete. Melgares: No nos interesan las navajas de tan grandes dimensiones. Nosotros usamos cortaplumas.

Valencia. Sancho: Todavía no; faltan aun muchos resortes que tocar; quien sabe si al final daremos con el positivo.

Para todos los impacientes: Si tenéis medios de proporcionarme la franquicia postal y además poneis a mi disposición dos mecanógrafos con sus correspondientes Under-

wood, respondo de que la correspondencia se despachará al día; de lo contrario habrá que tener paciencia; por ahora «La Telefónica Española» no tiene cuenta corriente con ningún banco, y sí sólo el máximo de buena voluntad.

Cosquillas

—¿Qué pasa con la placa homenaje a Don Timoteo? ¿No les parece a los señores de la comisión que el homenajeado, Vdes. y los que hemos contribuido a comprar la placa estamos haciendo el ridículo?

No vamos a ser tan cándidos de creer que se hizo la suscripción sin el beneplácito del interesado. Si la autorizó ¿porqué no se entrega? Si no le pidieron autorización y no la quiere ¿porqué no lo dicen de una vez? Nada de apurarse señores; si por modestia no la quiere aceptar, la sortean o la regalan al empleado desconocido; todo menos continuar así que se podría oxidar.

—Me aseguran que en el segundo distrito está empleada una señorita hija de un alto funcionario, apesar de llevar lentes. ¿En qué quedamos?, ¿pueden o no pueden ingresar las señoritas con cuatro ojos?

MR. S. BOY.

Imprenta: Muralla, 4-Figueras

Correspondencia

Bilbao. Iturbe: Van doce números como anterior. Importe suscripción no recibido.

Córdoba. Delgado: Sólo tenemos domicilio de siete para que puedan recibir la revista. Precisa manden el de los otros.

Sevilla. Sabas: ¿Tan apurado está que ni se atreve a respirar? Animo hombre, ánimo.

Lérida. Pepitilla: Si llegan a ascenderte estaríamos apañados.

Zaragoza. Maños: Habéis procedido como hombres dignos; ahora serenidad y perseve-

TISALON DE LOS PIRINEOS

El mejor purgante vegetal

De VENTA en TODAS PARTES

Quien calla otorga

o enmudece

Los hábiles explotadores de la Compañía Telefónica Nacional de España, desde que salió el primer número de nuestra revista han adoptado el sistema de callar, y no precisamente por la poca importancia que puedan dar a lo que nosotros podamos decir, sino única y exclusivamente porque entienden que discutiendo la verdad triunfa y callando la verdad sucumbe.

En varias ocasiones hemos hecho presente los atropellos de que se ha hecho y sigue haciéndose víctima el sufrido personal de teléfonos; en alguna ocasión hemos acusado sin rodeos pero se conoce que para los prohombres españoles que forman parte de la Nacional escribimos en inglés y no lo entienden, y para los ingleses que también forman parte escribimos en español y les pasa lo mismo que a los primeros. No cabe la menor duda de que nacimos en una de aquellas noches en que el sereno al cantar las doce decía nublado.

El mal no radica de los que integran la Dirección de la Compañía, sino en nosotros mismos. Doloroso es confesarlo, pero es la verdad.

¿Creéis que si todo el personal obrero de teléfonos discurriésemos un poco, temblaríamos ante tal proceder? No; todo lo contrario; ello nos daría más bríos para aprestarnos a lo defensa. Pero mientras existan todavía quienes no piensan ni discurren, mientras existan todavía hombres capaces de imitar a Judas, pero no en lo de colgarse de un olivo, sino en lo de venderse al Maestro, ¿quién puede predecir lo que pasará?

Por de pronto nuestro porvenir es el siguiente: obreros manuales e intelectuales, señoritas, ordenanzas y repartidores, trabajad sin descanso; comprendedlo bien y vuestra satisfacción será mayor; trabajad para enriquecer más tanto a los de aquí como a los de allá; al final tendreis vuestra recompensa, la de pedir limosna, teniendo empero muy en cuenta, que donde vayais a pedirla no esté prohibida la Mendicidad.

La Nacional nos quiere demostrar, mejor dicho, nos está demostrando, que apesar del ambiente de justicia que predomina en nuestra querida España, para ella todo es posible; pero nosotros insistimos en que están en un error y si apesar de esto y de la razón que nos asiste llegamos a sucumbir, sería llegado el momento de que todos aquellos que de teléfonos recibimos un pedazo de pan a costa de nuestros sudores, usáramos en sitio bien visible el emblema de la esclavitud.

Si tuviésemos en nuestras maos los destinos de la Compañía, en vez de escribir, teniendo muy en cuenta los intereses de la misma y sin menoscabo de nadie, sabríamos poner remedio a tanto mal.

Si fuésemos consejeros, presentaríamos proyectos a base de la experiencia, pero ya que no somos directores ni consejeros, ya que otra cosa no nos es dable hacer, queremos al menos usar de un derecho indiscutible, o sea, el de hacer que prevalezca la razón cueste lo que cueste.

Ahora bien, si la familia hace nuestra felicidad, si debemos mejorarla, si, mejor dicho tenemos la obligación de mejorarla, si es también nuestro deber mantener y educar a nuestros hijos, si es nuestro deber procurar el bienestar de nuestras esposas y padres, ¿cómo es posible que pueda haber uno sólo que sea indiferente a la crítica situación por que atravesamos, sopena de ser un inconsciente?

He aquí nuestro ideal favorito: el bienestar de la familia. Para nosotros es el más sagrado y lo mismo será para los demás; es una especie de arca santa y cuya llave encierra para nosotros lo más grande, lo más precioso, lo más sagrado. Al abrirla hallamos dentro la mayor parte de nuestros verdaderos goces; lo que ella encierra nos da lugar a forjarnos nuestras mayores ilusiones y nos alienta para poder llevar con verdadera resignación de cristianos tantas vicisitudes y contrariedades.

Si a los que trabajamos durante todo el día, meses y años se nos regatean los medios de poder sufragar los gastos más indispensables, ¿con qué ilusión se puede trabajar? Si por más vueltas que se dé, a últimos de mes en muchos hogares no hay con que llenar el estómago, ¿es posible la tranquilidad?

A cuantos de la Nacional se os podrían aplicar aquellas palabras del santo varón e inmo tal Mosén Jacinto Verdaguer de que «quereis ir al cielo, pero en coche», y de sobrevenir, es posible que ahora añadiera, «en auto o en aeroplano».

Yo bien quisiera tener la facilidad de poder escribir algo que mereciese la pena; yo bien quisiera tener el don de llegar a haceros comprender lo grave de la situación del momento actual; yo bien quisiera encontrar palabras, que llegando a lo más íntimo de vuestro ser, os demostraran de una manera que no diera lugar a la menor duda, de que, cuando pelagra el arca santa de que os he hablado, la indiferencia, ni es comprensible, ni tiene razón de ser.

REBECO.

Muyo 1927.

La correspondencia al Director
- Apartado, 161 - Barcelona -

POR AQUI O POR LA PUERTA

Para no empezar por las ramas, como vulgarmente se dice, me interesa hacer constar que no hablo en nombre de la mayoría del personal femenino, y si sólo de un buen número de señoritas que nos consideramos atropelladas.

Mis compañeras y yo, cuando ingresamos en la Nacional no podíamos soñar siquiera que nos viéramos precisadas a tener que intervenir en luchas como la que nos ocupa, pero una vez puestas en medio del camino pensamos seguir adelante sin que ninguna clase de obstáculo nos cause mella.

Hasta la fecha, sólo había escrito a mis amigas y hasta cierto punto es muy natural

que me impresionase tener que escribir para una revista, que aunque profesional, no deja de tener su alcance, pero alguna tenía que empezar y yo me daré por muy satisfecha de que mis modestas líneas den lugar a que la mayoría de mis compañeras, mucho más aventajadas, se interpongan en mi camino, para que todas juntas, apoyando a los que hasta hoy vienen titulándose sexo fuerte, lleguemos a la consecución de nuestro ideal, que es el de todos los que en teléfonos estamos.

Bajo el punto de vista de la colectividad no somos ni señoritas, ni sexo debil; formamos parte integrante del elemento obrero de la Compañía Nacional y obreras somos y como tales vamos a ver si conseguimos para aquellos prohombres de la Nacional que tan despiadadamente tratan a sus obreros, un puesto preferente para coser y hacer calceta.

Si la Sociedad allende y aquende ha supuesto que el sexo debil (la mayoría dedicadas a los quehaceres domésticos), solamente habían empleado sus horas de reposo a leer novelas amorosas, está en un error, y por lo que a mí se refiere, pienso demostrar con el tiempo todo lo contrario.

Nosotras, sin darnos cuenta hemos entrado de lleno a formar parte del proletario español, mejor dicho, tal vez, han pretendido echar mano de nosotras con fines premeditados, con la idea fija de que la mujer española es sumamente romántica y cuando se dé perfecta cuenta de su situación habrán pasado muchos años, y entonces los sevillanos se las compongan con unos y con otras. Bien, muy bien; pero esto no quiere decir de que entre las románticas, las cazadoras de novio, las que sólo se han preocupado de leer novelas amorosas, de las que su sólo ideal ha sido encontrar un arrogante marido, salga una y diga: «yo me declaro el Duce del sexo debil» y con ello se dé el traste al sexo fuerte, al romanticismo, a los millones, a los colosos de los millones, y hasta a la por algunos invencible Compañía Telefónica Nacional de España.

Intelectualmente hablando es muy nuevo en España el que el sexo debil intervenga en asuntos societarios, pero también lo fué para la primera que supo emanciparse presentándose como concejala o licenciándose en derecho, medicina, etc.

A una, dos y hasta tres señoritas empleadas en un despacho podrá hasta cierto punto explotárselas; pero en una comunidad, en donde las señoritas se cuentan por centenares, la cosa se hará un poco más difícil.

Como personal nuevo entre el elemento obrero de teléfonos (muchas de nosotras) no pensamos perder el tiempo ni malgastarnos en valde. Esto no quiere decir que nos cansemos de suplicar, pero tengan bien entendido, que si el cansancio llegase y teniendo en cuenta que nuestras súplicas rebasan el límite de lo justo, entonces exigiríamos; nada de alardes, un Duce aunque sea femenino, cuando se presenta ocasión para dar la sensación de tal, debe ocupar el lugar que le corresponde, sin titubeos y sin flaquezas, es preferible fracasar ocupando el puesto de Duce que no triunfar como sexo debil.

El elemento femenino que represento y que forma parte de los obreros de la Nacio-

nal, repito que no somos ni señoritas ni sexo débil y si sólo obreros y como tales procederemos; a ello nos obliga la fuerza de las circunstancias.

Queremos trabajar y vivir de nuestro trabajo; pero una cosa es esto y otra trabajar y vivir de limosna.

No queremos tampoco que para llegar a fin de mes haya quien tenga que empeñar una joya (si se tiene) o una prenda de ropa que la tenemos todas.

Señoritas telefonistas, mecanógrafas, taquígrafas, secretarias, encargadas, inspectoras, etc., etc., a todas me dirijo muy especialmente para deciros por una sola vez, que nuestro puesto es el mismo que en la actualidad ocupan los demás obreros (nuestros compañeros de trabajo), que nos proponemos vencer y venceremos, porque la razón está toda de nuestra parte y porque, si es preciso y (modestia aparte) donde no lleguen los unos llegarán las otras.

EL DUCE FEMENINO.

Barcelona 28-5-1927.

La correspondencia al Director
- Apartado, 161 - Barcelona -

Comentando

Si esta Revista, desde su publicación ha merecido alguna vez el honor de ser leída por los directores de la Compañía Telefónica Nacional, habrán podido comprobar que decimos muchas verdades. Es más, nosotros quisiéramos, modestia aparte, indicar caminos a seguir para que el negocio no les resultara un fracaso. El negocio de los teléfonos no estriba precisamente todo en la explotación de redes urbanas. Bien es verdad que este es el de más saneado rendimiento. Pero, ¿y el negocio de los telefonemas y conferencias? En este han sufrido y sufren una obcecación que se traduce en pérdida de pesetas y lo peor con la protesta general del público.

En su plan de innovaciones; la Compañía Telefónica, al incautarse de todos los servicios telefónicos de España, implantó una organización completamente americana. Centralizó en Madrid todos los servicios. Y me referiré a uno de ellos, el de cuentas corrientes. La realidad, la pérdida de pesetas, y los abonaos que protestaban, les hizo convencerse de la gran equivocación del sistema,

apesar de ser americano. Por fin el sentido común iluminó los cerebros de quienes inventaron (que ya es inventar) el procedimiento de centralizar un servicio tan complicado como el de cuentas corrientes. Hace ya tres meses que se llevan por distritos. Resulta menos complicado pero al fin no es lo práctico.

Lo mismo ha ocurrido al sustituir de de los cuadros interurbanos el personal masculino por el femenino. La realidad también habrá de convencer a la Compañía que ha sufrido en esta cuestión una lamentable equivocación.

Que vuelvan los telefonistas a ocupar los cuadros interurbanos y comprobará la Compañía que todavía está a tiempo de resucitar el servicio de telefonemas y conferencias que hoy desgraciadamente está moribundo. Con ello innegablemente ganará la Compañía prestigio, confianza y pesetas y el público más satisfecho.

En esta cuestión nos adentraríamos bastante para tratar de convencer a la Compañía de la sinceridad de nuestros deseos, cuyas beneficiosas consecuencias no tardarían mucho tiempo en sentirse, pero habiendo de por medio personal femenino, podría éste atribuir a otras causas que a las verdades nuestra manera de hablar. Conste ante todo nuestro respeto y apoyo incondicional a las señoritas que por mandato expreso de la Compañía han ocupado los puestos de los empleados de cuadros y cabinas. Seguros estamos que ellas están de acuerdo con nosotros, en esta ocasión.

AUTOMÁTICO.

CARTA

Madrid 26-5-1927.

Sr. Director de LA TELEFONIA ESPAÑOLA.—Figuera.

Muy Sr. mio: Le quedaría muy agradecida se dignara publicar en la revista de su digna dirección la adjunta carta.

Con gracias anticipadas, queda de Vd. affma. y compañera:

Señorita Layetana.—Barcelona.

Mi distinguida compañera: A pesar de no ser suscriptora de la revista «La Telefonía Española» he tenido ocasión de leer todos los números y a fuer de sincera he de mani-

festar suponía que el obrero antiguo de teléfonos, sino nos odiaba, al menos nos miraba con cierto recelo.

Vd., mi buena compañera, ha dado lugar a deshacer un error que a todos por igual nos podía ser fatal. Sea mi enhorabuena y la de mis compañeras de Madrid.

Esto no puede continuar así y es preciso, es indispensable que termine de una vez para siempre.

Nada nuevo hemos de inventar, pero somos obreras y derecho tenemos a luchar en beneficio nuestro.

Estoy segura de que todas responderán sin titubear, siempre que se trate de defender los prestigios colectivos.

No queremos explotar ni ser explotadas; queremos lo justo. Pero a esto hemos de ir muy directamente.

Desde el momento que la Nacional ha destinado a la mujer para algo más que para hacer de telefonista, (pues parece ser que el sexo no es incompatible con los muchos y variados cargos de la misma), debía tener en cuenta la remuneración para no dar lugar a que nosotras, las del tan coreado sexo débil tuviésemos que intervenir en estas luchas a las cuales la fuerza de las circunstancias nos obliga y no como mujeres, sino solo y exclusivamente como obreras.

No quiero ocuparme hoy (por el miedo de ser demasiado extensa) de los traslados de las señoritas, en particular las que lo fueron de aquí para Barcelona. Si la Nacional se equivocó y tiene exceso de personal, puede crear supernumerarias con la mitad del haber; esto sería más noble que ciertos traslados, puesto que la remuneración no llega para pagar una modesta patrona.

Estos procedimientos son inadecuados. Dejense ya de tantos subterfugios y tantas conveniencias del servicio, pues desde el primero a la última sabemos de sobras que la única conveniencia que buscan es la suya, pero tengan siquiera el valor necesario para si les sobra personal de ambos sexos dejarles cesantes y cada uno sabrá a que atenerse y proceder en consecuencia.

Todo es empezar, mi buena amiga, y no dude Vd. que poco a poco, pero sin tardanza, se irán insertando en LA TELEFONIA ESPAÑOLA cosas de gran moda en la Nacional, pero de muy poco gusto, y al final, de no muy buenos resultados para la misma.

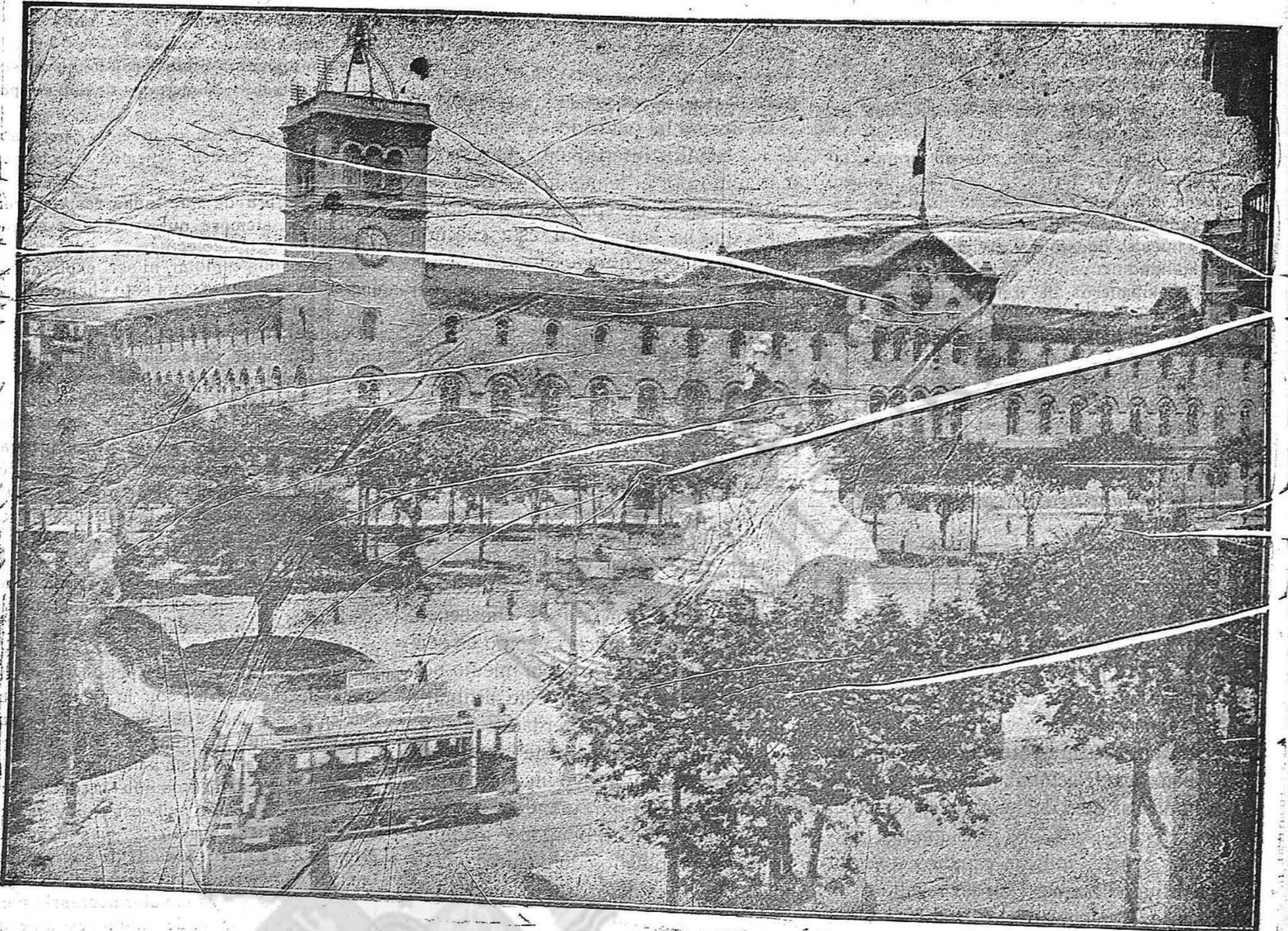
Al reiterarle mi felicitación, me ofrezco de Vd. affma. compañera y amiga,

MILAGROS.

NOTA.—ROGAMOS A TODOS LOS QUE NOS HONRAN ESCRIBIENDO EN NUESTRA REVISTA LO HAGAN CON PAPEL EN CUARTO, A FIN DE FACILITAR EL TRABAJO A LOS CAJISTAS.

Al que le interese que su anuncio sea leído por la mayoría de los españoles, anúnciese en la TELEFONIA ESPAÑOLA. Para informes dirigirse al Administrador: Alfonso XIII, 76, 2.º - FIGUERAS.

B A R C E L O N A



Es Barcelona una de las cuatro provincias en que se dividió el antiguo principado de Cataluña. Tiene una superficie de unos 8000 kilómetros cuadrados y una densidad de población de más de un millón de habitantes. La primera ciudad de España por su población y por su industria; gran desarrollo mercantil, artístico, literario y científico. Con monumentos notabilísimos por su estilo. Los alrededores son en extremo pittorescos, sobresaliendo el Tibidabo, 550 metros sobre el nivel del mar, desde donde se abarca a vista de pájaro todo el panorama de la Capital.

Su historia llenaría muchas páginas que no permite la índole de esta Revista. Fué fundada por Amílcar Barca con el primitivo nombre de Barcino habiendo sufrida toda clase de denominaciones hasta que el año 801 fué conquistada por Ludovico Pio quien fundó el primer

Condado de Barcelona bajo la denominación de los reyes carolingios. Después de una serie de luchas entre los nuevos condes soberanos, llamados príncipes de Cataluña, llegamos a la guerra de independencia en la que luchó con éxito contra los invasores y en el transcurso del pasado siglo XIX tomó parte en todas las luchas políticas que agitaron la nación española. En 1888 celebró su primera y última, por ahora, Exposición Universal y desde esta fecha la ciudad empezó su desarrollo portentoso, amargado por multitud de atentados sociales, cuya situación ha durado hasta fecha muy reciente en la que el patriotismo, el talento y la valentía de un hombre, arriesgando su vida se apoderó de las riendas del poder y acabó con toda aquella serie de agitadores políticos de profesión, cuyo proyecto no era otro que la paralización de la vida económica y

social de la población, sede de sus malvadas hazañas.

Telefónicamente hablando, Barcelona ha sido el centro telefónico más importante de España por residir en ella la Dirección General de la Compañía, del que anuaban todas las disposiciones para el resto de la nación. Por este motivo el personal del centro de Barcelona era respetado y admirado por el de toda la Red; venía a ser como el mentor de una agrupación humana.

Recientemente viene la Compañía Telefónica Nacional y al igual que la lava de un volcán en erupción se extiende a muchos kilómetros de distancia, así ha ido desparramándose el personal que por espacio de ocho, diez, quince y hasta veinticinco años había prestado servicio en la estación de Barcelona.

Estos empleados, aunque de escaso sueldo, trabajaban satisfechos, porque

después de sólo seis horas de servicio disfrutaban de tiempo suficiente para buscar otra ayuda. Jamás se les molestaba en lo más mínimo, sino que por el contrario los Jefes les daban facilidades para ello.

Aquella Compañía sólo contaba con un capital, en sus últimos tiempos, de 25 millones de pesetas; en cambio ésta dispone, según verán en los periódicos, de 325 millones. Aquella pagaba poco al personal, pero le ayudaba a buscarse fuera lo que ella no podía darle. Ésta paga peor y obliga al empleado a trabajar ocho, nueve y hasta diez horas diarias y si no hay bastante ha de volver por la noche hasta completar las 12 y

las 13 de trabajo.

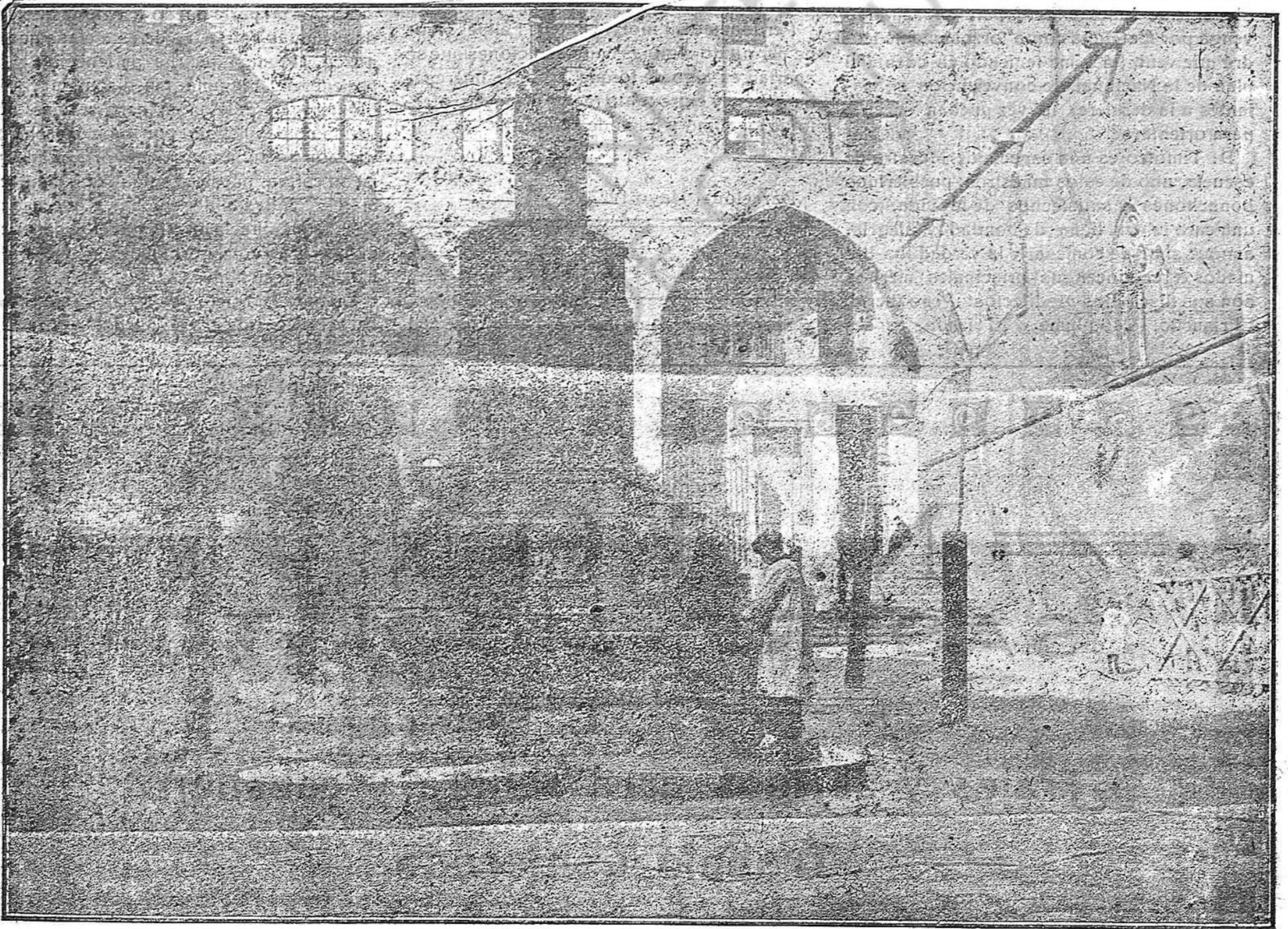
Aquella daba facilidades al empleado para todo y ésta dispone de fariseos y judas, que aunque cobran igual que los demás, cincuenta, sesenta y como máximo setenta duros mensuales, se prestan a recoger del arroyo cuanto oyen y les cuentan para trasladarlo después a su jefe inmediato y sin más averiguaciones descargar sobre el desgranado que cae bajo sus garras el hacha de la venganza.

Se han creado nuevas normas para todo, se ha modificado por completo con un nuevo sistema, pero los empleados siguen rigiéndose por el antiguo en cuanto a los sueldos. Y por el nuevo, en

cuanto a las horas de trabajo.

Yo invito a cualquiera de los altos Jefes de la Compañía a cambiar también de norma; que venga a Barcelona, donde se ha demostrado que la vida está un 25 por ciento más cara que en el resto de España, a que viva durante un mes por lo menos con el sueldo que gana un empleado y cuando me demuestre lo contrario me declararé vencido.

Mientras tanto seguiremos luchando por la mejora moral y material del empleado de teléfonos por crearla justa y razonable, procurando sumar nuestras fuerzas que aunque pequeñas han de dar verdadera energía y esfuerzo capaz para superar los más grandes obstáculos.



NOTA.-Advertimos a los compañeros y de una manera especial a los amigos que nos honran suscribiéndose a nuestra revista, la imposibilidad de complacerles mandándoles los números atrasados por no tener existencia.

CARTA

Madrid. Avenida Conde Peñalver.

Mi muy respetable D. Felipe: Con satisfacción recibí su apreciada del 22 en curso que contesto sin demora prescindiendo en absoluto de mi trabajo abrumador.

No tome a mal le conteste por mediación de nuestra revista; es un poco de orgullo a la par que una verdadera demostración de la nueva organización del personal de teléfonos; ante la organización de la Nacional, también nueva, no podíamos nosotros quedar sin organizarnos, pero esta vez de verdad.

Siento mucho no poderle decir en concreto quién es D. Modesto y que otros también llaman D. Timoteo; pero con el fin de no confundirnos le llamaremos todos D. Timoteo.

Los detalles que yo poseo son pocos, no obstante se los facilitaré para que cuando venga por Cataluña como forzosamente tendrá que venir (máxime teniendo en cuenta el plan de la Nacional de convertirnos en viajeros a la derniere) tal vez puedan servirle para orientarse.

D. Timoteo es una especie de Maestro de escuela, uno de estos maestros pueblerinos bonachones y satisfechos de la vida, con una cara juvenil llena de bondad y alegría, aunque si he de confesarle la verdad los llamados a reconocer sus principales méritos son sus discípulos predilectos: Peso fuerte, El risueño, Peso pluma y El rizado, es se-

gún dicen de una estatura bastante regular, habla muy bajo y es hombre de pocas palabras, dos cualidades éstas muy apreciables, la primera porque hablando bajo se fatiga menos y la segunda porque hablando de vez en tarde alguna que otra palabra no enmudece.

Se que es muy bueno para los que saben salir aprovechados y como comprenderá mi bueno de D. Felipe en este mundo todos aprovechamos para algo. Hay quien aprovecha para hacer de botones, hay quien aprovecha para llevar noticias en menos cabo de sus propios compañeros, hay quien aprovecha para hacer de ayuda de cámara, el caso es saberse aprovechar con oportunidad de la parte flaca de D. Timoteo, y como dicho señor como todo mortal tiene la suya y el quizá más que otro por su cara de bonachón (por fuera) de ahí sacará la consecuencia del porque los aprovechados y predilectos hacen una brillante carrera sin haber aprovechado ni estudiado otra cosa que la parte debil de D. Timoteo.

Perdóneme mi inolvidable D. Felipe si me he permitido algunas consideraciones que se apartan en algo de lo que a Vd. le interesaba saber, y entre tanto reciba el sincero afecto de su afmo y humilde servidor,

q. b. s. m.,

DIKI.

Barcelona, Mayo 1927.

Del Montepio

Su creación, como hemos dicho, data del

mes de Septiembre de 1922. Se hizo un plebiscito entre sus asociados y todos como un solo hombre dieron su conformidad.

No obstante, todos conocíamos la enemistad que existía entre Dou Antonio Escribano, jefe de la Central de Barcelona y el entonces Inspector General de la Compañía. Este patrocinaba la obra. Aquel ejercía, incluso presión sobre sus más adeptos para restarle importancia (aunque no con ánimo de destruirla sino por odio personal) y apesar de estas luchas internas sólo consiguieron darle más incremento.

Cualquiera que en estos momentos se proponga discurrir acerca de la importancia de nuestro Montepio no podrá susfrarse a un hecho cierto e irrefutable: Al fracaso de cuantos han intentado su disolución. ¡Cuántas críticas, cuantas censuras y cuantas discusiones! Podría formarse, no ya un folleto, sino un libro de copiosas hojas; pero el Montepio subsiste cada día con más pujanza y más vitalidad.

Yo por mi parte puedo asegurar que de todas cuantas entidades de esta clase que conozco, algunas que he pertenecido y aun pertenezco, ninguna tan discutida como el Montepio de Teléfonos; pero gracias al entusiasmo desplegado por los más sensatos, que son en su inmensa mayoría, cada uno en su esfera, nuestra Entidad que conoce las más preciadas abnegaciones y que cada día camina más hacia la culminación de su apogeo, habrá de proporcionarnos a todos beneficios incalculables.

Cuando la Telefónica Nacional se incautó del servicio, nuestra entonces Directiva efec-

N. FONT
SASTRE - MODISTO

Trajes y abrigos para señora y caballero
Trabajo esmerado

Plaza Constitución, 4 y Portella, 1
 Teléfono, 348

FIGUERAS

tuó una visita de cortesía al Director de la Compañía saliendo altamente complacida de la entrevista, y en una circular de la misma, reconoció la existencia del Montepío. Ignoro, como todos, lo que sucedió después; pero el hecho palpable y fehaciente de la serie de persecuciones ejercidas por la Dirección contra los que la defendíamos y muy especialmente contra la Directiva hasta el punto de que los mismos fundadores, en quienes los asociados tenían depositada su entera confianza, los mismos que poco tiempo antes aconsejaban energía y serenidad y ofrecían sacrificarse por su existencia desartaron de sus cargos que habían ostentado y disfrutado durante varios años. Unos por miedo a las represalias, quizás algo justificado, y otros que es lo más indigno, por la ambición de escalar y ocupar altos y bien retribuidos cargos de cuyo procedimiento se valió la Compañía para hacerlas claudicar. Con todos me unía una verdadera y sincera amistad, pero el mal infligido a nuestro admirado Montepío no lo puedo olvidar, ni creo lo olvidaré nunca.

En poder de la Compañía se hallaba el capital social. Después del desastre ocurrido al intentar tomar posesión los individuos nombrados para la nueva Directiva recabaron de la Dirección la entrega de la cantidad que lo constituía. De momento accedió a ello pero al presentarse a recibir la orden de pago se encontraron con la desagradable sorpresa de que con motivo de una denuncia presentada en la Comisaría de Seguros basada en ilegalidades cometidas en los fondos del Montepío era necesario proceder a su disolución y liquidación. ¿Y sabéis quien fué el autor de tamaña indignidad? Pude asegurarse que uno de la misma directiva, un «compañero» que había ostentado cargos desde su fundación.

Ved, pues, como demostraron aquellos compañeros la gratitud a los que los habían mentenido durante tantos años al frente de unos cargos, que para desempeñarlos con verdadero interés y eficacia fueron rebajados del servicio de la Compañía. Es de suponer que ellos mismos se hayan valido de esta artimaña para proceder contra el Montepío y ellos hayan sido los que han facilitado datos y asesorado para destruir la grande obra.

No quiero seguir por este camino porque mi cariño hacia la Entidad me haría ir por un terreno peligroso.

Yo me siento hondamente orgulloso al expresar desde estas columnas a todos los asociados y a los que no lo son mi más vivo entusiasmo y sinceramente deseamos vengán a coadyuvar a nuestro propósito y secundar nuestros esfuerzos con el mismo cariño y abnegación.

Yo quisiera poseer un oculto poder para, poniendo ante sus ojos nuestro ejemplo, despertar en ellos una noble emulación. Sobre los innumerables beneficios que nos reporta y nos ha de reportar nuestro nunca bien ponderado Montepío.

Precisamente hoy rige sus destinos una junta directiva fortalecida por hombres de gran valía y prestigio. Ella ha sabido solucionar con una gran alteza de miras tan graves y difíciles problemas que se le han presentado, por antiguas actuaciones, con

una reflexión fría y serena además de una actuación justa y rápida evitando el desastre a que estábamos abocados.

Hemos de hacer por cuantos medios estén a nuestro alcance, que el Montepío continúe cada día más fortalecido con el entusiasmo de todos y cooperando con el personal que está al frente de su dirección pueda llegar a ser motivo de satisfacción y orgullo nuestro,

M. A.

Barcelona, Mayo 1927.

No tendríamos perdón

Cuando salió el primer número de LA TELEFONIA ESPAÑOLA apesar del halagador anuncio de ser el defensor de los empleados de teléfonos de España fué tan poca la confianza que me inspiró que no tuve ninguna. Yo gusto de hablar claro aunque sea para confesar el mea culpa.

Soy antiguo empleado de teléfonos entre los antiguos; no puedo quejarme pero tampoco tengo que agradecer nada, pues para que uno sea agradecido precisa dar motivos y a mí hasta la fecha no me los han dado; pero repito que no me puedo quejar y que entre los ciegos con sólo conservar un ojo soy el rey de la visual.

Por varias razones que sería prolijo enumerar supongo que a muchos les habrá pasado lo mismo que a mí. Precisamente por el gran efecto, por lo inesperado creí que LA TELEFONIA ESPAÑOLA (perdóneseme la sinceridad) al llegar al segundo número se quedaría entre las manos de los cajistas si es que a los cajistas podía llegar.

Las razones las sabéis todos, pero la prin-

cipal era el pesimismo, la poca confianza entre nosotros mismos.

El órgano de los empleados de teléfonos de España cuenta ya con un trimestre de vida; pude no tener la más pequeña confianza en el mismo, en cambio hoy la tengo toda y estoy seguro que no morirá, y digo que no morirá, en primer lugar porque ha podido y sabido a la vez librarse de todas las infecciones muy propicias dada la índole de la misma, y en segundo lugar, porque si hasta la fecha ha podido sostenerse sin el apoyo moral y económico de los desconfiados, a medida de que nos vayamos dando cuenta de nuestro error, estaremos todos, evitendo de esta manera perder lo poco bueno y sano que los telefonistas hemos tenido, cuando menos lo esperábamos por obra y milagro de no se quien.

He sufrido todas las vicisitudes del telefonista español y quizá más que otros por mi numerosa familia; he llegado a viejo y casi sólo y me dan un pedazo de pan a cambio de mi trabajo. Poca colaboración puedo prestar a la justa causa que tan valientemente defiende la revista, no obstante, no quiero callar por más tiempo; quiero llevar mi grano de arena, quiero hacer presente la importancia que ya en la actualidad tiene para todo el elemento obrero sin distinción, el órgano que nos ocupa, destinado a salvaguardar todos los prestigios del empleado de teléfonos, huérfano de todo.

Empleados y compañeros; el camino está bien trazado; que cada cual ocupe el lugar que como obrero y pensando en el mañana le corresponda, y en todo momento y a todo evento sepa cumplir con su deber.

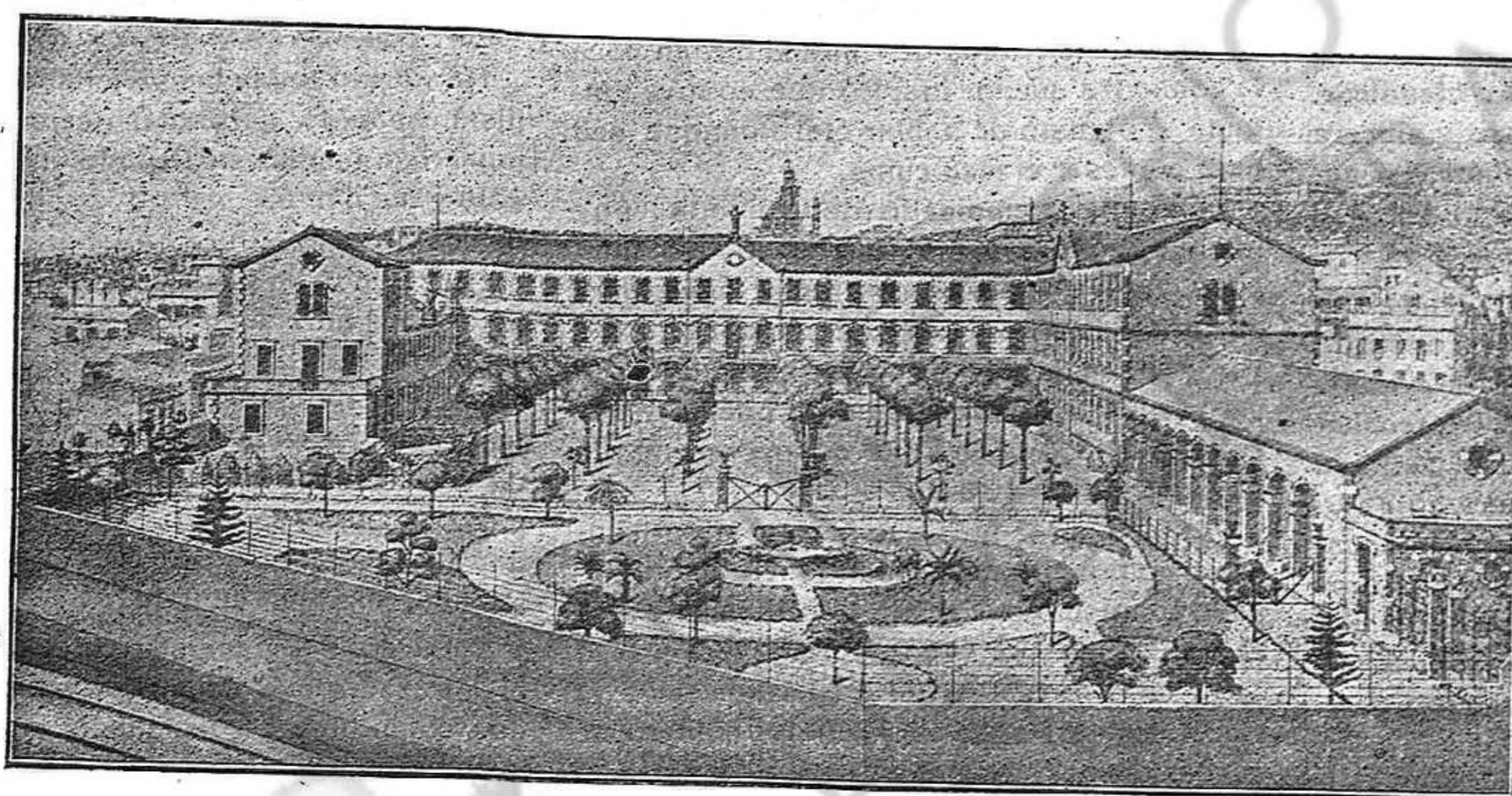
UN VETERANO.

| | | | | | | | | |
 P E N S I Ó N
 ≡ S E R R A ≡
 Tapineria, 33 1.º

Abonos semanales, 20 pesetas.—Mensuales, 85 pesetas con almuerzo.—Hospedaje completo semana, 28 pesetas.—Mensuales, 120 pesetas.

| | | | | | | | | |

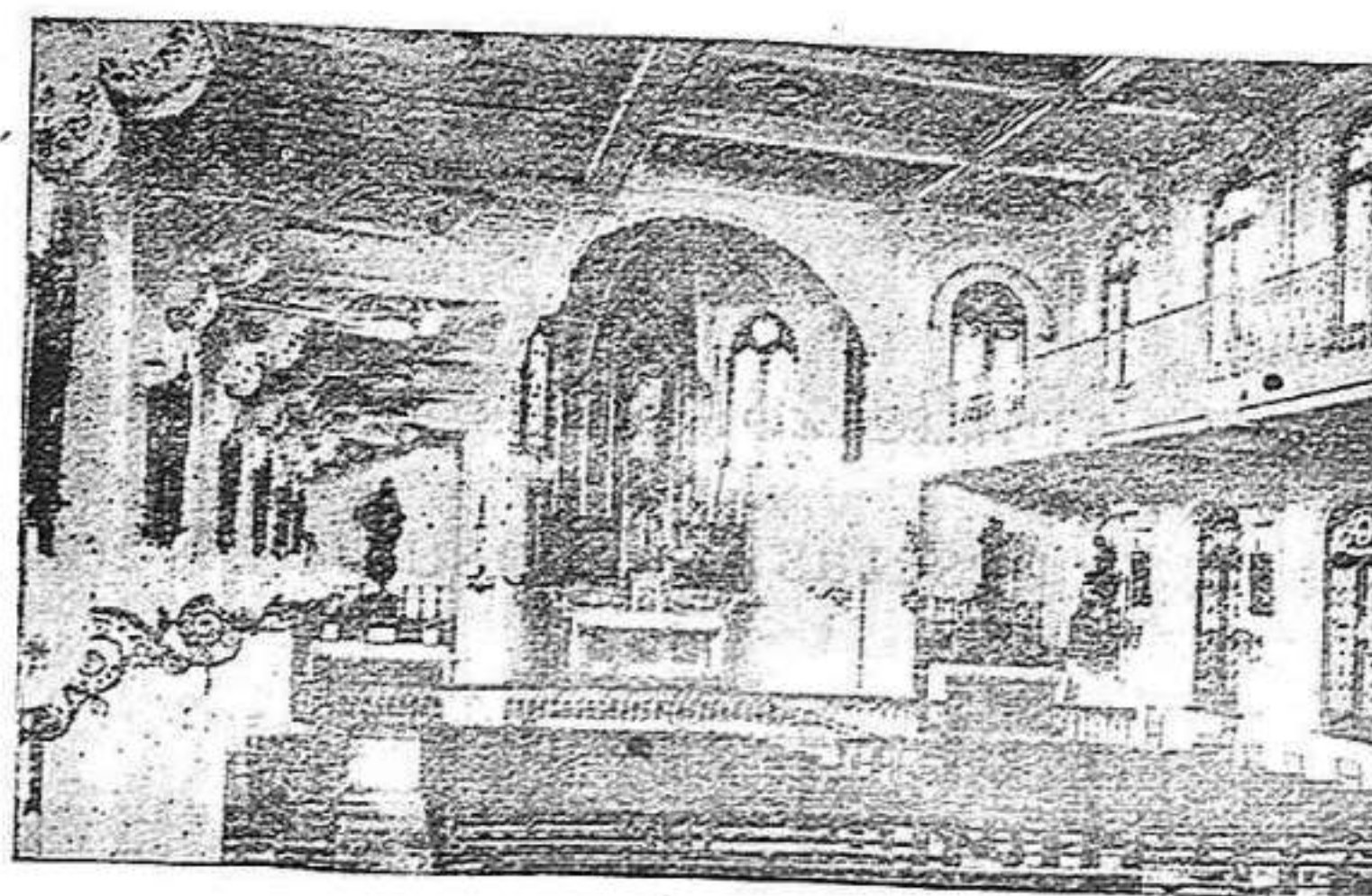
COLEGIO HISPANO FRANCÉS



Colegio Hispano francés de la Inmaculada Concepción, establecido en Figueras y el más importante de la Ciudad, dirigidos por Rdos. Hermanos de las Escuelas Cristianas

Alumnos internos, medio internos y externos

En dicho local es donde se celebrarán los ejercicios parroquiales (tandas ampurdanesas) y que principiarán los días 4 y 25 de Julio y 8 de Agosto próximos, en cuyas fechas quedará bien demostrado el gran entusiasmo que desde el primer momento despertaron en todo el Alto y Bajo Ampurdán los precitados ejercicios



Capilla del Colegio

BANCO de CREDITO AMPURDANES S. A.

FIGUERAS

Corresponsal de los señores Soler
y Torra Hermanos de Barcelona

Banca - Bolsa - Cambio

NEGOCIAMOS LOS CUPONES VENCIMIENTO CORRIENTE

Sastrería de pri-
mer orden para
caballeros y se-
ñoras de

= A. SANCHEZ =

Calle Horno Bajo, núm. 8 --- --- --- Teléfono, 93

FIGUERAS

Unica en la provincia en estilo y calidad

Gran surtido en telas de las fábricas más
importantes del pais y extranjeras

Precios módicos

Café - Cervecería

GRANJA BARCELONESA

Chocolatería y Aperitivos

Rambla del Centro 12 - Teléfono 4908 A

(Junto al Gran Teatro del Liceo)

BARCELONA

Juan Gratacós Rosa

PERITO CONSTRUCTOR Y CONTRATISTA DE OBRAS

Alfonso XIII, (antes Nueva) 112

FIGUERAS

62
cm
160
10ñ

SEÑORA: Antes de efectuar sus compras visite los
Grandes Almacenes de la Antigua Casa

Hijos de José Massot

establecidos desde 1850 en la
Plaza de la Constitución, 25 y 26

Recibidas las últimas novedades para la presente estación

PRECIO FIJO
FIGUERAS

CASALS y LLORENS

BANQUEROS

APARTADO DE CORREOS, NÚM. 7

Teléfonos { Urbano, 412
Interurbano, 97

RAMBLA, 8

FIGUERAS

JULIO MATEU DENTISTA

Sucesor de R. Viñas

HORAS DE VISITA: De 9 a 1 y de 3 a 7

Calle Alfonso XIII, 9
Teléfono, 195

FIGUERAS

COLMADO Y TOCINERIA JACINTO BOSCH

Especialidad en fiambres, embutidos, sandwiches.—Gran surtido en champagnes
vinos y licores, chocolates, quesos, mantecas, conservas, etc.

Rambla, 11 y Portella, 7 y 9 -:- Teléfono, 192 -:- **FIGUERAS**

Almacenes A. COSTA FERRAN

Ferretería, batería de cocina, vidrios, cuadros, artículos funeraria, paraguas,
cepillos, pinturas, etc., etc.

Despachos: Nueva, 3 y Caamaño, 4 -:- Almacén: Horno, 10 -:- Teléfono, 26

- - - **FIGUERAS** - - -

Taller mecánico de reparación de toda clase de automóviles,
motocicletas y motores de explosión

Reparación de toda la parte
eléctrica del automóvil



Acetileno disuelto comprimido
para Prest-o-Lite

CAMILO ARTE

Agente de los Automóviles **Citröen** y de las Motocicletas **Terrot Stok Citröen**.
ACCESORIOS -:- Carga de baterías de acumuladores **PREST-O-LITE**

Automóviles de alquiler a precios económicos

GARAGE: Calle 2 de Mayo -:- **TELÉFONO, 201**

Alfonso XIII, 74 (antes Nueva) -:- **TELÉFONO, 390**

FIGUERAS